

El Universal, jueves 20 de septiembre 2012

Orlando Ochoa

www.pensarenvenezuela.org.ve

Twitter: @orlandoochoa

Los cambios económicos

Venezuela necesita grandes cambios económicos coherentes y exitosos en bajar la inflación más alta de las economías emergentes del planeta, en acabar con la distorsión cambiaria, causante de corrupción sistemática; y detener el deterioro de la producción nacional, agudizado por la nacionalización de más de 1200 empresas. De estas últimas, las acciones del socialismo chavista revelan cómo las presuntas intenciones en “beneficio de los trabajadores” han terminado por facilitar a una élite partidista y burocrática vender en el mercado negro para su enriquecimiento propio y causar inmensos daños a la economía nacional.

Parece que ni el evidente fracaso económico detiene a quienes cometen graves errores que perjudican a los más pobres, mientras sobre endeudan a la Nación. Finalmente, culparán a una presunta conspiración de los Estados Unidos y del capitalismo planetario de los males causados por ellos mismos, para burla de quienes en países vecinos se aprovechan de las desgracias causadas por el socialismo chavista a Venezuela.

Superar esta situación requiere de un gran esfuerzo nacional, pues ni siquiera el precio del petróleo por encima de \$100 puede financiar por sí solo el inmenso y desordenado gasto público que realiza Hugo Chávez, quien incluso ofrece entregar bienes de la Nación en garantía a China u otras naciones para obtener más endeudamiento, olvidando la Constitución y su propaganda de nacionalismo-socialismo. PDVSA está en una situación similar a la República, sobre endeudada y con un precario flujo de caja por causas desconocidas a ciencia cierta.

En realidad, el país requiere de una estrategia de desarrollo, con contenido económico, petrolero, social e institucional. Combatir los problemas económicos y reducir la pobreza lleva a enfrentar el crimen organizado y al saneamiento de instituciones y cuerpos de seguridad corrompidos. Los economistas pueden actuar como arquitectos de aspectos centrales de la sociedad moderna, con eficiencia y sensibilidad social, junto a los políticos y otros profesionales. Pero cuidado, es cierto que hay colegas que en el pasado redujeron el pensamiento económico al equilibrio de cuentas y flujos financieros, simples manejos tecnocráticos. En toda sociedad existe tensión entre el interés privado de un político, burócrata o empresario y el interés nacional. Sin ética y buenas instituciones, no se resuelve este conflicto ni se sientan las bases de una nación justa y próspera.